

José Luis Sabas Olabarria, arquitecto

“Mi familia es el gran proyecto de mi vida”

Jesús Cañada

—¿CÓMO y cuándo decide estudiar Arquitectura? ¿Pensó en algún momento escoger otra carrera?

—Desde siempre me han llamado la atención los edificios, la ciudad, las líneas, la belleza, aspectos todos relacionados con la Arquitectura. Además el dibujo se me daba bien y, aunque tanto en casa como en el Colegio Jesuitas de Indautxu, me animaban a estudiar en la Universidad Comercial de Deusto, algo muy bilbaino por cierto, yo quise hacer Arquitectura, y además en Barcelona.

—¿Qué recuerdos tiene de la Barcelona de mediados de los setenta?

—Barcelona era y sigue siendo algo más que una ciudad, y los estudiantes vascos éramos además bien recibidos. Fueron unos años maravillosos, porque tuve la suerte de estar en una ciudad grande, cosmopolita, abierta... en la época final del franquismo. Aquella experiencia me enseñó a vivir, y pienso que fue fundamental a nivel personal el madurar durante esos años fuera de casa, porque uno se hace más abierto, tolerante y sobre todo se aprende mucho.

—¿Cómo fueron sus inicios profesionales en unos años tan difíciles como esperanzadores?

—Pues la verdad, sin casi quererlo, me fui especializando en la Arquitectura sanitaria, que me atrajo mucho; al fin y al cabo son clientes por los que uno se entrega más. Y aunque fueron años duros, salimos adelante.

—Después de ejercer como arquitecto liberal, oposita a la función pública. ¿Fue un cambio difícil?

—Sobre todo fue un gran cambio, pero yo me presenté a funcionario público en Sanidad porque me atraía el trabajo y lo conocía bien. Me gusta trabajar en equipo, y éste era un campo perfecto para ello, por lo que no me resultó tan complicado cambiar del mundo privado al público.

—Tras la función pública en distintos puestos de responsabilidad, decide incorporarse a la política. ¿Por qué este cambio tan importante en su vida?

—Durante mis años de arquitecto en Osakidetza tuve la suerte de conocer y trabajar con el Doctor Azkuna. Con su personalidad me fui metiendo en el mundo de la política con naturalidad, desde mis convicciones nacionalistas.

Tengo que decir que con la política he aprendido muchísimas cosas, y desde luego muchas muy valiosas para un arquitecto. Pero la principal, ha sido la de saber que para hacer buena Arquitectura se necesita un buen cliente, saber qué quiere y poder responder a sus necesidades. Y nunca al revés: no debe el destinatario de la Arquitectura adaptarse a ella, sino lo contrario. Nunca he creído en la Arquitectura como sacerdocio.

—¿En su primera legislatura como concejal se hace cargo del área de Cultura para continuar después en el área de Obras y Servicios, áreas que a primera vista parecen distintas. ¿Tienen algún punto en común?

—En ambas áreas lo importante es la gestión. Además, tienen muchos puntos en común, por ejemplo, desde el área de Cultura me ocupé de lanzar el proyecto Alhóndiga y no lo he dejado en ningún momento, además esto me ha permitido no desprofesionalizarme del todo.

—¿Cuáles son las estrategias para mejorar una ciudad como Bilbao?

—Aprender a escuchar a la ciudadanía, responder con rapidez y eficacia. Mimar los pequeños detalles, porque muchos son fundamentales para la calidad de vida de la ciudad. Y esto nos exige trabajar todos los días a dos velocidades: a demanda —lo más urgente— por las mañanas, y reflexionando y



José Sabas sigue teniendo la misma cordialidad y optimismo ante la vida de sus años jóvenes

planificando por las tardes.

—¿Qué proyectos considera que son fundamentales para regenerar los diferentes barrios de Bilbao?

—El gran proyecto de Bilbao es mejorar la calidad de vida de todos sus habitantes. Mejorar la calidad de vida en un sentido amplio entendiendo la mejora de los servicios, de los equipamientos, de las zonas de ocio y estancia, de las zonas verdes, de los elementos mecánicos y la accesibilidad, por supuesto también la accesibilidad desde la perspecti-

va de género... Ése es el gran proyecto de Bilbao. Que todas y todos vivamos cada vez mejor.

—¿Considera que el paisaje debe abordarse más seriamente sobre todo en una ciudad como Bilbao? ¿No le parece que el paisaje debe ser indisoluble de la Arquitectura?

—Bilbao está unido al paisaje. Mires donde mires, se ve el verde de la naturaleza. Por eso, podemos disfrutar del anillo verde, de zonas de monte... El paisaje es indisoluble

de la Arquitectura, y además forma parte y es uno de los grandes valores de Bilbao.

—¿Los presupuestos austeros ayudan a conseguir una Arquitectura sobria, a escala humana, energéticamente eficaz y concebida para mejorar la comunicación?

—Me explicaré, en mi vida profesional siempre he tenido unos presupuestos austeros, pero creo que sin que este aspecto sea determinante, cuando planteo la sobriedad en la Arquitectura, lo que quiero transmitir es que hay que huir de los tópicos, de las modas, del mimetismo de aquí y de allá, y ser nosotros mismos de acuerdo con la realidad de nuestro entorno. No debemos dejar de pensar “si se puede hacer más con menos”.

—En contraposición con lo anterior, ¿qué opina del rumbo mediático de la Arquitectura como espectáculo?

—Estoy en contra de la Arquitectura adjetivada. Creo que tiene que responder a la función, para lo cual se crea equilibrio entre la función y la forma, si es necesario.

Mire, en Bilbao, nos ha ido bien, la Arquitectura del Guggenheim nos ha puesto en el mapa, pero no siempre es así, un arquitecto estrella no garantiza “per se” el renacimiento de una ciudad en crisis. Para que todo funcione bien, además de Arquitectura de calidad, hacen falta acuerdos sobre los contenidos del nuevo equipamiento y sobre la función que debe de cumplir para contribuir al desarrollo colectivo.

“Bilbao está en un momento bueno. Tenemos una estrategia como ciudad pensada, madurada y contrastada”

—¿Considera que aún quedan áreas de oportunidad en nuestra ciudad?

—Sí. Áreas de oportunidad para la actividad, la economía, el empleo,... en Punta Zorroza, el Canal de Zorrotzaurre, el Mercado de la Ribera, en los corazones de barrio y un largo etcétera... Tenemos la oportunidad y el reto de llenar de actividad estas zonas. Yo no creo en la Arquitectura sin actividades, sin usos concretos. Es fundamental aunar los conceptos de continente y contenido, si de verdad los anamos tendremos trabajo e ilusión a corto, medio y largo plazo.

—Usted siempre ha tenido una actitud vital y positiva. ¿Vislumbra el Bilbao del futuro con el mismo optimismo?

—Lo veo con realismo. Estamos inmersos en una crisis profunda, pero de otras crisis hemos salido. Ahora dejando los tópicos a un lado, Bilbao está en un momento bueno. Tenemos una estrategia como ciudad pensada, madurada y contrastada, y si trabajamos duro, nos aliamos, nos internacionalizamos etc., saldremos adelante, eso sí, con un esfuerzo tremendo.

—¿Se ha quedado frustrado o inconcluso algún proyecto con el que soñaba a nivel personal, profesional o político?

—Frustrado no, puedo decir que he tenido grandes retos y con grandes dificultades y nada se me ha quedado en el tintero y en barrios ni le cuento lo que hemos hecho en 8 años... A mi las dificultades me motivan, en esto me parezco al Alcalde Azkuna, que se crece con los problemas.

Aunque a nivel personal el proyecto más importante es mi familia, en concreto apoyar a mi hijo para que le vaya bien. Él y mi mujer son los dos grandes proyectos de mi vida.

Trayectoria

NACE en Bilbao, en 1953. Es Arquitecto por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona desde 1977. Hasta 1985, ejerce la profesión liberal dirigiendo un Estudio de Arquitectura. A partir de 1985, es arquitecto de la Consejería de Sanidad del Gobierno vasco, llegando a ejercer el cargo de director de Infraestructuras e Inversiones. Durante este periodo se ejecuta la renovación de la red sanitaria de Euskadi y la construcción de nuevas infraestructuras, siendo también responsable de la Estrategia de Inversiones de dicha red sanitaria. En la legislatura comprendida

entre 1999 y 2003 es Concejal Delegado de Cultura y Turismo del Ayuntamiento de Bilbao, a partir de entonces se pone al frente de la concejalía de Obras y Servicios, en la que desempeña su labor en la actualidad, como Teniente Alcalde Delegado del Área de Obras y Servicios del Ayuntamiento de Bilbao.

Es además, Presidente de Subbisa y Bioartigas, Vicepresidente de Alhóndiga Bilbao, Concejero del Teatro Arriaga, Bilbao Ria 2000, Bilbao Kirolak, entre otras... Su equipo destaca de él su liderazgo, dedicación y extraordinaria capacidad de gestión.